

"Los trabajadores no deben ser apartados de su línea de independencia proletaria por la hipocresía de la pequeña burguesía democrática. ¡Su grito de guerra deber ser : ¡La Revolución Permanente!"
Engels/Marx, Circular a la Liga Comunista, 1850.

REVOLUCIÓN PERMANENTE



Colectivo Revolución Permanente (CoReP)

www.revolucionpermanente.com

Carta A Todas Las Organizaciones Revolucionarias Del Mundo

Considerando 1: La Marcha Hacia La Barbarie

El capitalismo putrefacto está destruyendo el medio ambiente de la especie humana. Explota cada vez más ferozmente al proletariado mundial mientras actualmente excluye de la producción a 400 millones de personas, una reserva laboral que crece con cada crisis económica.

La era imperialista es inseparable de la guerra. No existe un "imperio" de la burguesía mundial, un superimperialismo mundial, una dictadura mundial de las organizaciones capitalistas internacionales (OCDE, FMI, BM, OMC, etc.). Cada fracción nacional de la burguesía mundial, mientras el crecimiento económico se debilita, multiplica los subsidios a sus grupos capitalistas o las medidas proteccionistas que acentúan la anarquía del capitalismo en su conjunto. Las organizaciones interestatales se disolverán o desaparecerán. La insuperable división de la clase burguesa mundial entre estados arcaicos conduce inevitablemente, si no se derroca al capitalismo, a nuevos enfrentamientos entre grandes potencias imperialistas, probablemente entre Estados Unidos y China.

A medida que se intensifican las rivalidades interimperialistas, cada burguesía fortalece su potencial militar, exalta su nacionalismo y se prepara para posibles enfrentamientos. Los presupuestos militares están aumentando a un ritmo que excede los límites impuestos a otras partidas presupuestarias.

- El imperialismo estadounidense quiere mantener la supremacía. Estados Unidos busca abiertamente derrocar al gobierno de Venezuela y organiza bloqueos contra Rusia, Corea del Norte, Cuba e Irán. Bajo su égida, la OTAN está aumentando las maniobras militares en Europa y se ha ampliado para incluir dos

nuevos estados (Suecia, Finlandia). Junto con Australia y el Reino Unido, han formado una nueva alianza militar para la región del Indo-Pacífico (AUKUS) que apunta directamente a China. Estados Unidos y sus aliados apoyan, financian y arman a Israel.

- El imperialismo chino, joven y dinámico, está poniendo en duda la vieja división del mundo. China compite con otras potencias para asegurar sus recursos energéticos fósiles y minerales, saquea los recursos pesqueros del mundo, compra tierras cultivables en África, comienza a instalar bases militares en el extranjero... La burguesía china coloniza el Tíbet y Xinxiang, es agresiva con Japón, Vietnam y Taiwán.

- El imperialismo ruso está resistiendo la presión de Alemania en el oeste y de Estados Unidos en todas sus fronteras, apoyándose en China. Rusia controla Chechenia con mano de hierro y ocupa parte de Ucrania, Georgia y Moldavia. Interviene abiertamente en Siria y Libia . En Malí, en la República Centroafricana, en Sudán... saquea las riquezas minerales en detrimento del imperialismo francés. Con su pequeño bloque (OTSC), intensifica las maniobras militares conjuntas en las que participan a menudo Irán y Corea del Norte .

La mayoría de los demás Estados se posicionan en torno a estos polos, sin que las alianzas sean definitivas. Y en este juego de influencia, los pueblos, especialmente los de los países más débiles, no serán más que moneda de cambio o, peor aún, un territorio para poner a prueba la capacidad de saqueo y la fuerza de unos o de otros.

Ante la competencia, las necesidades del militarismo o la inflación galopante, la mayoría de las burguesías están retrocediendo en las adquisiciones sociales que previamente habían acordado. La clase dominante recurre sistemáticamente a la xenofobia y el clericalismo, restringiendo las libertades democráticas allí donde les han sido arrancadas. Incluso en los centros imperialistas más democráticos, se está considerando una vez más opciones bonapartistas y fascistas.

Considerando 2: La crisis de dirección

Esto pone a la orden del día la lucha del proletariado por la revolución social, por la conquista del poder, única manera de asegurar la transformación del capitalismo podrido en socialismo mundial. Sin embargo, ya no existe una internacional obrera de masas que dirija esta lucha: la Internacional Obrera fracasó en 1914, cuando sus principales partidos se unieron a su burguesía durante la Primera Guerra Mundial ("unión nacional"); la Internacional Comunista, que debía reemplazarla, facilitó la victoria del fascismo en Alemania, al dividir furiosamente al proletariado. Luego, completamente burocratizada, adoptó la alianza con la llamada burguesía antifascista o democrática ("frente popular") e impidió la revolución en España.

La cesión de la RDA a la burguesía alemana, la restauración del capitalismo por parte de la burocracia usurpadora y privilegiada, en Rusia, China y Vietnam, desplazaron al movimiento obrero mundial hacia el oportunismo y la integración en el estado burgués.

La lucha de clases no cesa, sin embargo, pero la defensa de las conquistas sociales y políticas, la resistencia a la explotación y la opresión chocan a cada paso con la colaboración de clases de las burocracias sindicales (que en la mayoría de los países dominados, así como en Estados Unidos y China, están bajo el control de una fracción política de la burguesía) y de los viejos partidos obreros burgueses («laboristas», «socialistas», «comunistas») o más recientes (PT en Brasil, Syriza en Grecia, Podemos en España, Die Linke en Alemania, LFI en Francia...).

Durante la fase de acumulación de capital que siguió a la Segunda Guerra Mundial, los partidos reformistas (partidos que seguían políticas burguesas pero originados en el movimiento obrero) y los dirigentes sindicales se atribuyeron el mérito de las conquistas democráticas y económicas que logró la clase obrera. Hoy, los partidos obreros burgueses, cuando llegan al poder, sólo proponen austeridad presupuestaria, militarismo y restricción de la inmigración. Las burocracias sindicales moderan las demandas y frenan las luchas, para no perjudicar a "su" burguesía, cuando no se suman a despidos o retrocesos sociales.

Considerando 3: El callejón sin salida de la antiglobalización y el pacifismo

La degenerada URSS de los años 1930, al mismo tiempo que hundía a la Internacional Comunista en el socialpatriotismo, lanzó conferencias internacionales "por la paz y contra el fascismo" (Movimiento Amsterdam-Pleyel, etc.). Tras la disolución de la Internacional Comunista y el punto de inflexión de la "guerra fría", la burocracia de la URSS multiplicó este tipo de iniciativas pacifistas, tan charlatanas como impotentes (Festival Mundial de la Juventud en 1947, Congreso Mundial por la paz en 1948, Llamamiento de Estocolmo en 1950...).

En la misma línea, el Foro Social Mundial iniciado en 2001 fue una especie de frente popular internacional entre, por un lado, iglesias cristianas, partidos ecologistas y gobiernos burgueses (en particular

el gobierno frentepopulista de Brasil) y, por otro lado, las burocracias sindicales, los partidos reformistas y las organizaciones centristas (revolucionarias en palabras, reformistas en acciones). El FSM se oponía a la globalización, las finanzas y el neoliberalismo, impedía la expresión de los partidos obreros, defendía la existencia de los estados burgueses y abogaba por el proteccionismo. El FSM murió en la indiferencia en 2021. Durante dos décadas, solo sirvió para impedir que se encontrara una solución revolucionaria y socialista a la crisis histórica del capitalismo y para retrasar la construcción de una internacional obrera revolucionaria.

De tamaño más modesto, las dos conferencias internacionales convocadas en Milán en 2023 y 2024 por la secta Lotta Comunista (que pone al mismo nivel a Rusia y Ucrania, Israel y Palestina, que capitula en Italia ante la burocracia sindical de la CGIL) reunieron, sin un propósito definido, a anarquistas, izquierdistas y centristas. LC inmediatamente rechazó cualquier lucha revolucionaria común. Estas dos reuniones sólo sirvieron para engañar a los proletarios y posponer la resolución de la crisis de dirección del proletariado.

¡Es urgente reunir a los revolucionarios proletarios de todo el mundo para actuar juntos sobre la base del programa comunista!

Eje 1: ¡Frente al imperialismo y al militarismo, derrotismo revolucionario!

Con treinta años de retraso, algunas corrientes "trotskistas" creen que Rusia o China siguen siendo estados obreros, lo que justificaría la opresión de los uigures, las amenazas contra Taiwán y la invasión de Ucrania.

Los movimientos pequeñoburgueses predicán la no violencia y el pacifismo a las masas; según ellos, los explotados en las ciudades y en el campo deben permanecer desarmados, mientras que los explotadores y mafiosos mantienen el monopolio de las armas.

Los partidos socialimperialistas intentan subordinar a los explotados a su propia burguesía codiciosa y brutal.

Con sus propios métodos, la clase trabajadora debe oponerse a la escalada militar, a la marcha hacia la guerra mundial, a todos los bloques imperialistas, al militarismo:

- no al proteccionismo de los países imperialistas (UE, China, Japón, Reino Unido, etc.),
- frente único obrero contra los presupuestos militares, ningún voto de un partido obrero a favor de créditos militares,
- destrucción incondicional, bajo control de los trabajadores, de las armas nucleares, químicas y biológicas de los ejércitos imperialistas,
- fin de la investigación científica con fines de espionaje y destrucción,
- expropiación de todas las empresas armamentistas capitalistas bajo el control de los trabajadores,
- cierre de todas las bases en el extranjero y retirada de todas las flotas imperialistas de aguas internacionales o de otros Estados,
- fin de la diplomacia secreta,
- abrogación de todas las alianzas militares imperialistas,



- derechos democráticos para los reclutas,
- sustitución del ejército permanente por una milicia indisolublemente ligada a las empresas, a los barrios obreros, a los pueblos, a las universidades.

Eje 2: Para preservar el medio ambiente, ¡expropiación del capital!

El capitalismo putrefacto está deteriorando el medio ambiente de la especie humana a través del calentamiento global, la pérdida de la biodiversidad, todo tipo de contaminaciones, el deterioro de las tierras cultivables, la escasez de agua...

La división del planeta entre estados hace que la lucha contra el calentamiento global sea casi imposible. El “capitalismo verde”, las conferencias internacionales, la creación artificial de pseudomercados (precios del carbono), la culpabilización de los consumidores... son paliativos. El proteccionismo pintado de verde, el “decrecimiento”, el rechazo del progreso técnico, el retorno utópico a comunidades agrícolas y artesanales aisladas unas de otras y basadas en un trabajo físico largo y agotador son reaccionarios.

La ecología es una cosa demasiado seria para confiarla a partidos políticos ecologistas. Estos “ecologistas” son, en el mejor de los casos, organizaciones pequeñoburguesas al nacer, pero se vuelven burguesas instalándose en el estado capitalista. Cuando obtienen poder, se vuelven impotentes ante los problemas ambientales más graves. Generalmente respaldan el militarismo que refuerza la contrarrevolución, las fuerzas destructivas y la contaminación.

Para resolver los problemas ecológicos, para acabar con los combustibles fósiles (esquisto, carbón, petróleo, gas natural) y al mismo tiempo desarrollar la automatización y la interconexión continental de las redes eléctricas, es necesario expropiar capitales, eliminar fronteras, definir democráticamente la producción, lo que implica la revolución proletaria y el establecimiento de la federación socialista mundial. Para que la revolución socialista mundial tenga lugar a tiempo, la crisis de dirección del proletariado mundial debe resolverse lo antes posible.

Eje 3: Contra las burocracias sindicales ¡independencia sindical y lucha de clases!

Para contrarrestar la división de las filas obreras y la xenofobia, debemos exigir el derecho de libre circulación e instalación para todos los trabajadores y estudiantes, así como la igualdad de derechos para todos los trabajadores dentro de cada uno de los estados. Para contrarrestar el desempleo, debemos imponer una reducción de la jornada laboral sin reducción de los salarios, el lanzamiento de grandes proyectos bajo el control de los trabajadores y poner fin al “mercado laboral”, colectivizar la economía. Para hacer frente a los despidos colectivos, es necesario imponer el control obrero sobre la fuerza laboral y expropiar a los grandes grupos capitalistas.

Ante una ofensiva del estado burgués contra las conquistas sociales, contra la inflación, contra un golpe de Estado... la clase obrera debe tomar el camino de la huelga general, de la huelga de todos juntos hasta la victoria. Su necesidad se planteó en Gran Bretaña y Francia en 2023, en Argentina y Bangladesh en 2024, etc.

En esos países, las burocracias sindicales, ayudadas por partidos reformistas y organizaciones centristas, impidieron la huelga general negociando los ataques con su gobierno burgués, convocando huelgas dispersas o de un día, predicando la confianza en el parlamento burgués o la esperanza en elecciones futuras, dejando a los trabajadores desarmados contra la policía.

Los izquierdistas se distancian de los sindicatos porque están burocratizados y son colaboracionistas; los centristas capitulan ante el aparato sindical y tienden a integrarse en él. Todos dejan a los sindicatos en manos de burocracias corruptas.

El proletariado necesita una internacional obrera revolucionaria que ayude a construir en cada estado un partido obrero revolucionario y fracciones de lucha de clases en los sindicatos de masas que:

- se enfrente constantemente a los aparatos corrompidos por la burguesía;
- exija la mayor democracia interna (votos desde la base, derecho de tendencia, etc.);
- luche por la huelga general cuando sea el momento adecuado;
- defienda la independencia sindical frente a los empresarios, el estado burgués y cualquier partido burgués;
- promueva el control de las luchas sociales por parte de los propios trabajadores (asambleas generales, elecciones de comités, centralización de comités, etc.).

Eje 4: Defensa de las minorías y de los pueblos oprimidos, ¡hegemonía del proletariado!

Desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, el comunismo combinó la lucha de clases proletaria, la lucha por la emancipación de la mujer y la defensa de los pueblos oprimidos (contra la esclavitud en Estados Unidos, por la independencia de Polonia e Irlanda...). En el siglo XX, los comunistas revolucionarios se pronunciaron por la igualdad de la mujer, por el derecho a separarse de las minorías nacionales oprimidas, por la independencia incondicional de las colonias, contra el sionismo y la colonización de Palestina.

Hoy debemos retomar la antorcha del internacionalismo proletario, especialmente:

- contra la invasión de Ucrania iniciada por el estado burgués ruso, inventando un régimen fascista para justificar su negación del derecho de los ucranianos a la existencia de un estado separado, siempre y cuando el conflicto no se convierta en un enfrentamiento entre potencias imperialistas;
- contra el Estado sionista que se basa en la colonización de Palestina, que invade y destruye el Líbano, que coloniza Cisjordania, que perpetúa un genocidio en Gaza.

En el territorio de Palestina, el ejército de conquista y ocupación es israelí. En el territorio de Ucrania, el ejército de conquista y ocupación es ruso. Los comunistas revolucionarios no tienen nada que ver con el pacifismo pequeñoburgués cómplice del sionismo y el imperialismo ruso. Reconocen el derecho de los pueblos oprimidos a tomar las armas contra su opresor.

Esto no implica en modo alguno alinearse con los gobiernos actuales de los estados amenazados (como el gobierno de Zelensky, antiobrero, chovinista, vendido al imperialismo americano) o con las direcciones de los movimientos de los pueblos oprimidos (como el gobierno de Hamas en Gaza, anticomunista, clerical; hoy vinculado a los regímenes reaccionarios de Qatar, Irán y Turquía; otrora impulsado por Israel contra la OLP cuando ésta luchaba por la liberación de Palestina).

Los trabajadores y las trabajadoras no pueden confiar en ninguna camarilla de la burguesía. En la era de la decadencia del capitalismo, la burguesía ya no puede liderar la lucha revolucionaria. Para liberar a Ucrania, hay que deshacerse de la burguesía ucraniana y dirigirse a los trabajadores de Rusia y de toda Europa. Para liberar Palestina, hay que deshacerse de la burguesía palestina y dirigirse a los proletarios de los estados imperialistas occidentales (que apoyan, financian y arman a Israel) y movilizar a los trabajadores de Oriente Medio (sean árabes, kurdos, persas, turcos, judíos...). Sólo los partidos de la clase obrera unidos en una internacional comunista serán capaces de hacer esto.

Eje 5: Contra las ilusiones parlamentarias y los frentes populares, ¡por el poder a los trabajadores!

Los agentes de la burguesía dentro de la clase obrera, de la juventud en formación, de las clases medias, de las masas oprimidas, les hacen creer que su destino depende de elecciones, referendos, asambleas constituyentes, combinaciones parlamentarias, alianza con tal o cual ala de la burguesía, presentados según las circunstancias como “antiimperialistas”, “antifascistas”, “democráticos”, “nacionales” o “ecologistas”.

En la era del imperialismo, de la decadencia del capitalismo, corresponde la estrategia de la revolución permanente. Las reivindicaciones nacionales, democráticas, sociales, económicas... son esenciales pero sólo pueden garantizarse mediante una revolución dirigida por el proletariado.

La única clase progresista es la clase obrera. Ella solo puede derrotar a la burguesía - que en tiempos normales domina económica, ideológica y políticamente a todas las demás clases - tomando la iniciativa en la lucha contra toda explotación y dominación. La lucha por la hegemonía abarca desde la participación revolucionaria en las elecciones hasta la insurrección armada (cuando la mayoría de la clase trabajadora se postula al poder a través de los soviets), la huelga general, el frente único obrero físico contra el fascismo, etc.

En el siglo XXI la estrategia comunista excluye cualquier adhesión a un bonaparte o a un salvador supremo, cualquier alianza con un partido burgués, cualquier voto a favor de un candidato burgués o de un partido burgués. ¡La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores!

Nosotros proponemos a los grupos, fracciones, tendencias y organizaciones comunistas revolucionarias de todos los países, sobre la base de un acuerdo global sobre los anteriores ejes programáticos:

1. declaraciones internacionales conjuntas sobre los principales temas de la lucha de clases mundial (comenzando con la invasión del Líbano y el genocidio en Gaza),
2. invitaciones recíprocas a conferencias, congresos, campos de formación,
3. acciones conjuntas en cada país donde coexistan organizaciones en acuerdo,
4. la preparación de tesis sobre las cuestiones fundamentales de la estrategia revolucionaria...

Todo ello para preparar la fusión en el seno de una organización internacional (centralizada y democrática) sobre la base del programa comunista, primer jalón para una internacional obrera revolucionaria.

18 de noviembre de 2024

Colectivo Revolución Permanente

(Argentina, Austria, Estado Español, Francia, Turquía)

EL COLECTIVO REVOLUCIÓN PERMANENTE Y SUS SECCIONES EN INTERNET

Internacional

Colectivo Revolución Permanente
<https://www.revolucionpermanente.com/>

Argentina

Octubre Rojo
<https://octubrerojo.org.wordpress.com/>

Austria

Gruppe Klassenkampf
<https://klassenkampf.net/>

Estado Español

Internaciema Kolektivista Cirklo
<https://ikcirklo.org/>

Francia

Groupe marxiste internationaliste
<https://groupemarxiste.info/>

Turquía

Enternasyonal Kömunist İşçi Birliđi
<https://www.patronsuzdunya.com/>